

CAMILO MARKS

**L**a carta propia. el primer libro de Daniel Pizarro (22 años) es todo un semillero de estilos, géneros y temas, tan prodigo en diversidad y disparidad como en brotes de talento y real promesa. Pese a la calidad desigual de su prosa y de los distintos relatos que componen el volumen —quince en total—, el resultado puede compararse favorablemente con la mayoría de los libros de cuentos que se publican hoy en Chile. La juventud del autor anuncia un futuro literario de calidad si se desarrollan algunos excelentes rasgos que están presentes en las mejores narraciones de esta compilación.

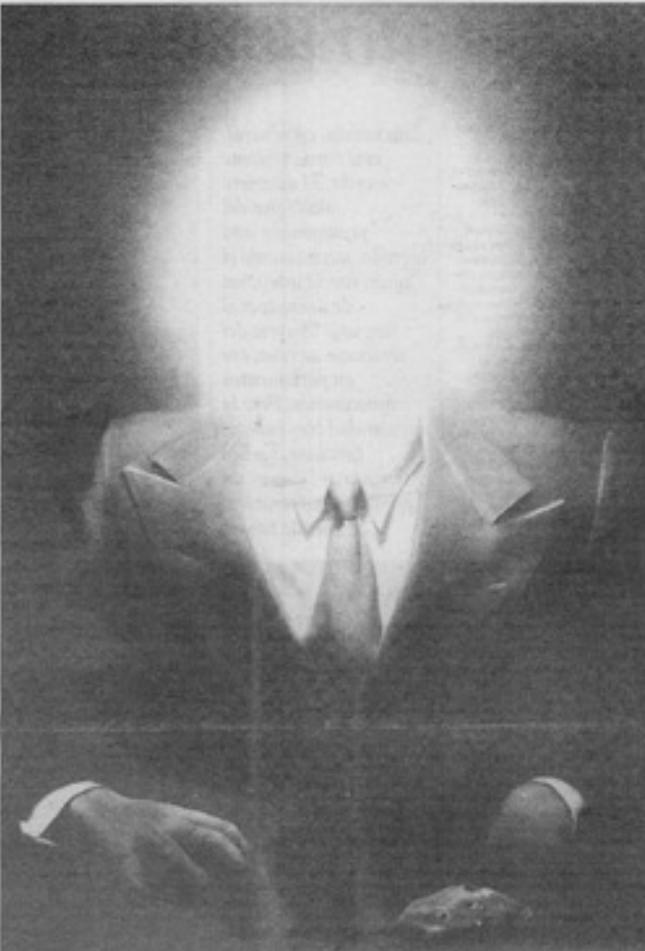
Lamentablemente, esta edición no contiene ningún detalle biográfico, por escasito que fuese, de Daniel Pizarro y, fuera de su prólogo que no dice casi nada, preparado por el director de la casa editorial, la colección expresa, en la solapa, tres opiniones o fragmentos de juicios emitidos en ciudades extranjeras muy remotas una de otra (St. Louis —"Missouri"—, Madrid y Buenos Aires) por personas que suponemos críticos literarios, estudiantes o aficionados a la literatura.

Como a los lectores de un suplemento literario dominical les debe interesar saber algo sobre un joven autor virtualmente desconocido y de quien su editor ni siquiera exhibe la fotografía en parte alguna del libro, agreguemos, a modo de información complementaria, que Daniel Pizarro comenzó a estudiar economía hace unos cuatro años, pero que rápidamente se desilusionó con esa carrera y se trasladó a la Escuela de Periodismo de la Universidad de Santiago, a la que asiste actualmente.

#### La carta y otros

El relato que da título a la colección es, con mucha distancia de todos los otros, el más extenso del libro y casi ocupa la mitad de él (45 páginas). Por desgracia, es el menos logrado y, al no tener porque la prosa de Pizarro tiene aquí muy buenas incisivas, habría que decir de frenéticas que se trata de un real relato. El juego del Tui Kiao, que intenta dar unidad a una historia dispersa y desamada rascificada, es imposible de entender, como son también difíciles de seguir las diferentes tramas de la complicada historia. A las influencias literarias que se señalan en el prólogo —Borges, Chéjov, Schindler—, habría que agregar la de cierto Kafka (el de "Descripción de una bodega"), pero en lugar de la claridad y concisión de estos maestros aquél hay confusión y desparpajo. Es en esta narración donde se nota, más que en ninguna otra, las inseguridades idiomáticas y los desencuentros lingüísticos inevitables en un escritor que está dando sus primeros pasos públicos.

No ocurre lo mismo con



## Una promesa

En *La carta propia*, Daniel Pizarro muestra talento, versatilidad y capacidad no frecuentes en un primer libro. Sin embargo hay que esperar sus próximas obras para ver si encuentra el tono y el estilo adecuado para que la promesa de estar ante un escritor talentoso se cumpla.

ninguno de los relatos de la tercera sección del libro, que comienza con "La segunda brava", notable historia tanto por su originalidad —el narrador es el tímido que comparte, con el capitán de una nave que va a la deriva, el secreto de las horribles visiones que lo alocúan— como por el estilo absolutamente adecuado y seguro. "Las vidas del perro Nicolás" reconstruye una leyenda medieval de un bosque demasiado identificado

con el medio marítimo y Pizarro se move con soltura entre aparentes manuscritos y crónicas muy remotas. Y "Baptista, el pescador" es un ensayo no muy santo que inventa un método especial de penitencia durante la Inquisición, con resultados aparentemente apagadores.

"Ambos mundos", "Héroes", "Nubes" y "El segundo juicio", son cuentos muy breves que muestran una vez cercana a la narrativa de clásicos.

rica floridez. "El segundo juicio", sin embargo, tiene un giro sorprendente cuando nos damos cuenta que su protagonista es nadie menos que el mitológico Tántalo y que en esta oportunidad su hijo y los dioses olímpicos están dispuestos a perdonarlo.

#### Los mejores

Hemos dejado para el final los cuentos que se encuentran en la sección intermedia de este libro y que, indudablemente, son muy superiores a todos los demás.

"Decidido para un madrugando" y "Lecciones" son dos piezas en las que ya se puede hablar de genuino valor literario: una preciosa totalmente distinta a la de los otros relatos que hemos mencionado, naturalista, sáfica y que tal vez revela el registro más auténtico de este narrador. No hay ni una pista de afectación o excesiva elaboración en estas narraciones y no resulta casual, entonces, que en "La corrida del Negro Jiménez", alcanciente biografía de un joven jugador de fútbol de pueblo chino, estemos llegando al nivel más elevado de esta colección de cuentos.

En "Verano azul" se mantiene ese nivel, aun evitando haber que agregar que las historias de Pizarro se parecen a las de los hermanos Grimm o a las de Perrault en comparación con el virulento y agresivo lenguaje que Pizarro emplea aquí:

"El Espinosa se acordó a decirme que quería otra cosa, más suave, si pensaba a la Justicia o no, que me decidiéra pronto porque él aliviará cont la Loli y no hablaba como anciano de encima a la otra... Ya, hoven, voy y pálá... le dijo media chingada. Así que vivía en Santiago, me repeta la novela como por quinta vez. Pata, está buena postrerina parece que no tiene otra gracia de que hablar, pensaba yo más latido que la cresta".

Aunque la culminación de la historia, que tiene lugar en el Teatro Municipal durante una representación de "El lago de los cisnes" a la que son llevados los personajes, sea tan divertida como el resto, la anécdota es algo forzada y no se ve ninguna correspondencia con los sucesos previos de "Verano azul". De todas maneras, Pizarro demuestra su buen manejo en el uso del octopráctico desdenguisado de un vasto sector de los adolescentes de hoy y la lectura del relato resulta un buen antídoto frente a tanta paledocrería, pálida complejidad y complacencia.

"Literario" es el nombre de un célebre caballo de carreras y la hermosa y triunfal narración hace pleno honor al noble animal, mientras "El soldado" es un digno cierre de la mejor sección del libro.

En suma, Daniel Pizarro muestra talento, gran versatilidad y capacidad en su primer libro de cuentos. No obstante, hay que esperar sus próximas obras y ver si da con el tono preciso y el estilo adecuado para que la promesa se cumpla.



*La carta propia*. Daniel Pizarro. Red Internacional del Libro, Santiago 1990. 132 páginas.

## Una promesa [artículo] Camilo Marks.

**AUTORÍA**

Marks, Camilo, 1945-

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1994

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Una promesa [artículo] Camilo Marks. il.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)